Año XVIII. Núm. 2209 — Buenos Aires, Sábado 11 de Abril de 1914 — (PORTE PAGO) — Número suelto: 5 centavos

Dirección y Administración: Calle CANGALLO 2559
U. T. 4101 (Mitre)
Valores y giros a nombre de B. V. Mansilla

LA PROTESTA

Suscripción mensual
En toda la república . . . $ 1.50
En el exterior . . . . . oro 0.80

Acto a realizarse

Contra las leyes de represión

El domingo 12, á las 3 p. m.

Patrocinada por el Centro Obrero del Oeste se efectuará una conferencia en la plaza de Floresta — Avellaneda y Bahía Blanca. — Hablarán los compañeros Bautista V. Mansilla, F. Giribaldi, H. Pezetoni, Toranzo, P. López y otros.

De nuestra redacción en la cárcel

Brochazos

No hay cosa más revolucionaria que el pensamiento, ni que sea más peligrosa para cualquiera que tenga en su haber sólo acciones inconfesables, que pasan y se justifican por las solas formas exteriores, no analizadas si concuerdan, rigurosamente en su exacta correspondencia de contenido a continente. Pensar, llevar el atrevido análisis a estas cosas o acciones, estudiarlas en su verdadero valor, a favor de un método positivo que no pasa por las lujosas etiquetas y va rectamente al contenido, es la cosa más revolucionaria; la que hace discurrir a los perjudicados—que son los que se benefician de la etiqueta, que por ella se evitan de dar con realidad las cosas mismas—los medios de detener el pensamiento, de rechazar la curiosidad analítica a las cosas que no pueden serle perjudiciales, y, finalmente, de aniquilar, de aplastar este esencial modo de ser y de exigir la exacta verdad sin mentira alguna, de los sabios, de los estudiosos, de los pensadores en general, ávidos de conocer las cosas por su doble aspecto de la denominación y de la realidad.

Sólo con analizar cualquier cosa se conoce la verdad de su valor, y se destruye la mentira de la etiqueta convencional o simbólica, que implica para los que se dejan convencer por ésta una mentira, un engaño. ¡Poco que tendrá que agradecer una humanidad renovada, consciente, desprejuiciada, al método de análisis que ha derribado las etiquetas, para reponer las cosas que ellas rotulaban! Estas podrán llamarse lo mismo, pero significarán ya lo que son, no lo que se ha querido ocultar o sustituir, como el gobierno sigue llamándose gobierno y la autoridad, autoridad, pero se sabe ya que es tiranía...

El pensamiento es el gran revolucionario y el análisis, que descompone la luz, el aire, el agua, hasta el duro diamante, descompone también las acciones humanas, y bajo el mismo nombre, bajo la misma etiqueta, se les dá otro valor. Cuando se nos dá un nombre, se nos saca a relucir un rótulo altisonante, ante el que pareciera nos debemos inclinar por su sonoridad que halaga al oído, decimos: veamos lo que encierra, y cuando lo hemos visto, libres de todo encanto, sabemos en verdad lo que bajo ese nombre se quiere expresar, y la luz hecha, no cabe ya que nos vayamos de boca, sino antes bien que procedamos como nos conviene, de acuerdo con nuestro interés y contra lo que nos amenaza debajo de esas etiquetas rimbombantes... Nos sustraemos nada más que de la mentira grosera; sin embargo eso es lo más revolucionario que puede existir, porque el mundo de clases que todavía dura, se sostiene por la sustentación de la mentira grosera, por la perpetuación del simbolismo y por la negación del análisis y la crítica positiva...

El pensamiento es, pues, lo más revolucionario, y querer ver lo que encierra todo simbolismo — que en sí no es más que aire, figuración, romántica etiqueta — es querer saber la verdad: un acto de inconformidad para la mentira, y por lo tanto una rebeldía, un delito, una tremenda conspiración contra las bases inmutables de la sociedad: un acto de revolución.

Redoblemos estos actos de revolución. Reafirmémonos en querer saber lo que toda cosa encierra, y especialmente las que están rotuladas con una etiqueta romántica, porque es seguro que son mentirosos... El pensamiento es revolucionario. Y los símbolos dados vuelta por el forro, sólo demuestran que lo que contenían en esencia era la mentira, la maldad, la dominación, la tiranía; nos libran de ellos mismos, de su romántica sugestión; y abiertos, desventrados, como una pieza de anatomía, nos muestran su mecanismo, nos dan la verdad de su secreto, se nos entregan con su etiqueta y con todo su contenido... para que sepamos lo que son

T. Antilli.

La violencia

La burguesía, en su afán de desprestigiar el ideal anarquista ha dado en lanzar sobre él la acusación de violento.

La violencia es propia de los humanos, como de todo ser viviente, como de la naturaleza toda.

La violencia es la simiente que fermentada en tierra húmeda revienta transformándose en dos amarillentos alveolos; violento es el parto de la hembra; como lo es la tierra, el aire, la luz, el mar.

La violencia es pues natural; luego, la acusación que el adversario lanza contra el anarquismo, no tiene ningún valor moral; se destruye ante las leyes naturales que siguen la materia y lejos de escarnecer el ideal le honra. Cierto; nos honramos los anarquistas de ser violentos, de poseer un temperamento levantisco que no se adapta resignado a las múltiples trabas y tiranías que sobre nosotros hace gravitar el estado y sus secuaces, frente a las injusticias que a diario se cometen con el pueblo obrero, nuestros sensorios vibran de indignación, se crispan de rabia; ante las desigualdades sociales tan injustas como infames nosotros que aspiramos a la felicidad de todos los humanos, nos sublevamos airados, nos tornamos violentos.

No es nuestra modalidad la violencia. La violencia del anarquismo es provocada por el adversario de arriba. Y si el anarquista contesta en la misma forma como se le provoca o como se le impulsa a obrar no comete ningún delito puesto que obra por causas externas determinantes.

El león y el áspid no matan si no se les provoca, dice Vargas Vila.

Los anarquistas no somos ni leones ni áspides. Somos hombres de sentimientos ultrahumanos; en nuestros pechos se albergan corazones que vibran de emoción como de rabia. Somos también ultrasensibles. De ahí que si no se nos provoca, a nadie molestamos; si se nos ataca nos defendemos heroicamente.

Aun no se nos ha negado el derecho a la vida, de ahí que en defensa de nuestra vida puesta en peligro desde el momento que nacemos al que morimos, nos defendemos en cualquier forma contra los ataques también ultraviolentos del adversario.

¿Justificamos nuestra violencia? ¿Somos violentos por sport o porque nos obliga a serlo la violencia sistemática del adversario?

F. Giribaldi.

Cosas del cuartel

Desde Campo de Mayo

He tenido oportunidad de leer varios números de LA PROTESTA y convencido de que es un diario defensor de los oprimidos quiero ocupar un espacio en sus columnas, para relatar algo de lo mucho que constituye el martirologio de la conscripción, impuesto a la juventud como una contribución de sangre y de vidas a la existencia repulsiva del militarismo.

Empezaré por relatar, que acaso es la mejor forma de ilustrar al lector, que bien puede ser padre o hermano de los sacrificados.

En los primeros días de febrero ingresó a la enfermería del batallón 1.º de ingenieros el soldado de la 2.ª compañía Vicente Caiván, después de haber hecho una marcha de 35 kilómetros con dos mochilas a la espalda — llevaba la de un compañero rezagado.

Al día siguiente el doctor lo revisó y como es costumbre recetar para todas las enfermedades — tanto que sea pulmonar, venérea, etc., — los sellos de antiperina o puntas de fuego se le aplicó el mismo sistema a Caiván. Atendido por el sargento enfermero que es un italiano bruto que lo único que sabe es decir que somos animales y tratamos como a tales, — le dió los sellos y nada más. Otra cosa: a los enfermos se les da la misma alimentación común de la tropa.

Nuestro inolvidable compañero se reagravó tanto que no podía pasar las bazofias a base de tumba y pulenta y la debilidad lo mataba. Fué trasladado al hospital regional con 41 grados de fiebre. Cualquiera puede suponer que el cambio significa una mejora, pero es todo lo contrario. Allí el trato es peor. El enfermo fué tirado al agua para bañarlo; — «¡No me maten asesinos», se le oyó decir —, y a los dos minutos después murió...

La pobre madre que también se encontraba enferma, al enterarse de la desgracia de su hijo, le faltó poco para morir de angustia.

Para los jefes y clases, esto no significa nada porque son todos igualmente inhumanos.

Desde el ingreso de la clase del 92, se encuentra en el cuartel un soldado que padece una enfermedad crónica. Creo que es «orquitis»; no puede caminar, y sin embargo le hacen trabajar como a los demás. Su nombre es Raúl Merlo. No menos de cien veces ha dado parte de enfermo con objeto de que se le dé cuenta de su estado y le den la baja, pero el doctor Colletti cada vez que lo ve, lo insulta y no quiere atenderlo.

Con la complicidad de este médico, es claro, el soldado siempre figura como sano para prestar servicios. Ultimamente, cuando la tropa fué a Zárate, debido a la imposibilidad física no pudo evitar que un caballo lo estropeara. Desde entonces se encuentra en la enfermería.

Hay en el cuerpo un capitán, que su único entretenimiento es trompear y patear a los conscriptos.

Debido a esto, la vida militar para los que no somos profesionales es bastante afligente y la deserción es la que nos libra antes del tiempo marcado por la ley.

En el cuerpo 1.º de ingenieros es donde hubo más desertores de la clase del 92. De la sección conductores solamente, hasta la fecha son 23. Muchos de éstos llevan recuerdos del sargento Manuel Argibay, — muy aficionado también, a dar palos y plantones.

El 12 de febrero salió el batallón a campaña dirigiéndose a Zárate. A causa de las deserciones se vieron obligados a traer soldados de otras secciones para la de conductores, los que por no saber conducir vehículos, sufrieron varios accidentes. Entre ellos Alberto Miranda que sufrió la fractura de una pierna al caer bajo las ruedas de un carro.

La marcha hasta Zárate fué penosa y después de una estadía llena de sufrimientos, durmiendo bajo la lluvia y mal alimentados, el 25 del mismo mes a las 2 a. m., iniciamos la marcha de regreso.

Nos habían dado por desayuno un poco de café y «la tumba de fierro» para el camino y en esas condiciones hicimos marcha forzada llegando a Campo de Mayo el 26 a la madrugada.

En esa marcha de 30 leguas sólo nos dieron 20 minutos de descanso; los caballos se caían de cansados y teníamos que arrastrarlos.

Los oficiales en su mayor parte beodos incitaban con gritos y amenazas a seguir la jornada para satisfacer el capricho de las «prácticas de resistencia».

Contando que será publicado esto, dejo para otra oportunidad otros detalles no menos interesantes.

Un Conscripto.

La propiedad

Hay varios compañeros que aún no se han curado del prejuicio que inspira el concepto de propiedad y tienen de ésta nociones tan falsas como las que acostumbran tener los mismos burgueses. Hace pocos días tuve ocasión de asistir a una controversia, y juro por mi espíritu que he quedado profundamente admirado de la ignorancia de uno de los contrincantes, que pretende pasar por maestro. A éste maestro he sentido decir que, la propiedad tal como hoy está constituída, no representa un robo, un producto de sucesivas y constantes saqueos, sino que es la resultante de concesiones mutuas. La propiedad, dice el maestro, pudo haber sido un robo en su origen, pero hoy no lo es, puesto que todos los individuos tienen facultad para contratar libremente y para hacer concesiones en las formas que mejor les parezcan. Si un individuo trabaja para otro por una cantidad estipulada de antemano, los beneficios que obtiene el que da el trabajo son beneficios legítimos, puesto que el trabajador ha concedido. El citado maestro ignora que de un examen etiológico de esas concesiones saldría la acusación más rotunda; se confirmaría plenamente la sentencia que condena a la propiedad como un robo. En efecto, investigando las causas que determinan las concesiones, notaremos la presencia de una diversidad de factores ilegítimos que de ningún modo proceden de la voluntad individual. Los trabajadores hacen concesiones porque están a ello obligados por la miseria. Un hambriento no discute el precio de su trabajo, vende el fruto creado por sus brazos por solo un pedazo de pan. El que se aprovecha de la concesión hecha por el hambriento no adquiere títulos legítimos de propiedad.

El hombre libre, el que goza de todos sus derechos no tiene necesidad de hacer concesiones que menoscaben su producción. Y digo que no tiene necesidad de hacer concesiones, puesto que la posesión de sus derechos le pone en condiciones de producir y consumir a su antojo. Legitimar la propiedad tal como hoy existe valiéndose para ello del sistema de las concesiones es lo mismo que justificar el estado actual del derecho que tienen los trabajadores. Y ya sabemos en qué consiste el derecho que hoy tienen los trabajadores; el derecho de morirse de hambre si no quieren vender sus fuerzas productoras por un precio irrisorio.

La propiedad hoy es un robo, porque es exclusiva; cuando la propiedad esté generalizada, cuando todos los hombres puedan trabajar sin tener que venderse a nadie, y por consiguiente, puedan gozar el fruto íntegro de su trabajo, la propiedad dejará de ser robo puesto que habrá dejado de ser exclusiva; la propiedad se habrá generalizado y será entonces legítima.

Otro error que contribuye a formar la sustancia falsa de los conceptos del citado maestro, es la creencia de que si hoy un obrero gana por ejemplo, doscientos pesos mensuales y en varios años de ahorro puede reunir la cantidad suficiente para adquirir una casita, ésta será una propiedad legítima. Antes de proseguir quiero hacer constar que, el citado maestro es anarquista y que por eso me tomo el trabajo de criticar sus modos de pensar.

Es verdad muy sabida que, en las sociedades actuales ningún hombre conserva un puesto justo. Están de tal manera mal organizadas las sociedades que no existen individuos que no se hallen en situaciones falsas. Según las circunstancias, hoy nos vemos involuntariamente convertidos en explotados o en explotadores y no hay sofisma por más verosímil que parezca que pruebe lo contrario. En la misma categoría de trabajadores existen situaciones privilegiadas. Yo soy un obrero manual y percibo cinco pesos por ocho horas de trabajo. Creeré que ese jornal que gano es justo y podré disponer de él a mi antojo. En realidad, el jornal que gano no es justo; entiéndase, no es justo con relación al jornal de otros compañeros míos de trabajo. Yo sé que hay obreros que trabajan tanto o más que yo y no ganan mi jornal, sinó mucho menos.

¿Cuál es mi deber aquí? ¿Decir al amo que nivele mi jornal, que me pague como a los otros que no ganan tanto como yo? No, de ningún modo, puesto que con relación al amo yo gano todavía demasiado poco. Mi deber como anarquista no consiste en conservar los ahorros que pueda hacer de mi jornal, sinó en dedicar esos ahorros a la propaganda de la justicia, a cooperar en la obra de la restauración del derecho humano hoy negado y pisoteado. Yo no debo dedicarme a reunir un capitalito sinó a ayudar a mis hermanos de trabajo. Debo convertir el dinero que sobra después de haber satisfecho mis necesidades ordinarias, en obras de propaganda, cooperar para que triunfe una huelga, impresión de manifiestos, divulgación de folletos, apoyo a nuestros presos que agonizan de miseria y hambre en las cárceles, en fin, hay infinidad de cosas en que invertir el dinero. Así lo han comprendido muchos compañeros anarquistas que emplearon sumas elevadas en obras de propaganda.

Aquí en la Argentina, el doctor Greaghe es un ejemplo, en Europa se cuentan por docenas; hay anarquistas que renunciaron a muchos privilegios porque han creído no tener derecho para estar por encima del trabajador. Y así debe ser. Mientras el derecho natural de trabajar y consumir libremente no esté restablecido, no se haya generalizado, ningún anarquista tiene derecho para colocarse en una altura, ningún anarquista puede legitimar una propiedad aunque ésta sea producto de sus fuerzas.

No, no dediquemos nuestros ahorros a la compra de casitas, dejemos de contribuir, hermanos míos, a la injusticia que resulta de toda propiedad exclusiva. Condenemos esta propiedad, pues ella es la generadora de todas las miserias, ella nos embrutece, nos roba, nos prostituye, tengamos valor y dignidad para gritar ante la propiedad exclusiva el anatema de Zola: Yo acuso!

Fernán Ricard.

La Ley y la Autoridad

III

Hemos demostrado en el capítulo precedente como la ley ha nacido de las costumbres y usos establecidos y como representa desde su comienzo una mezcolanza hábil de costumbres sociales, necesarias a la preservación de la raza humana con otras costumbres, impuestas por esos que se aprovechan de las supersticiones populares, por considerar como bueno el derecho del más fuerte. Ese doble carácter de la ley determina su desenvolvimiento ulterior en los pueblos cada vez más cultos. Pero, en tanto que el núcleo de las costumbres sociales inscriptas en la ley no sufre sino una modificación muy débil y muy lenta en el transcurso de los siglos, la otra parte de las leyes se desenvuelve siempre én beneficio de las clases dominantes y en detrimento de las clases oprimidas. Apenas si de tiempo en tiempo las clases dominantes se dejan arrancar una ley cualquiera que represente, o parezca representar, una cierta garantía para los desheredados. Pero entonces esa ley no hace más que revocar una ley anterior, hecha en beneficio de las clases dominadoras. «Las mejores leyes — dice Buckle — fueron las que revocaron leyes precedentes». Pero ¡qué terribles esfuerzos no se han gastado, qué ríos de sangre no ha sido necesario verter cada vez que se ha procedido a revocar una de esas instituciones que servían para tener el pueblo en esclavitud! Para abolir los últimos vestigios de la servidumbre y de los derechos feudales, y para quebrantar la pujanza de la camarilla real, ha sido necesario que la Francia pasara por cuatro años de revolución y veinte años de guerra. Para abolir la menor de las leyes inicuas que nos ha legado el pasado, son necesarias decenas de años de lucha, y la mayor parte de ellas no desaparecen sino en los períodos de lucha.

Los socialistas han hecho ya muchas veces la historia del génesis del capital. Han explicado como ha nacido de las guerras y del botín, de la esclavitud y de la servidumbre, del fraude y de la explotación moderna. Han demostrado como se nutre de la sangre del trabajador y como poco a poco ha conquistado el mundo entero. Han hecho también la misma historia concerniente al génesis y al desenvolvimiento de la ley; y el espíritu popular, tomando como siempre la delantera a los hombres de estudio, ha hecho ya la filosofía de esa historia y ha plantado los jalones esenciales.

Hecha para garantir los frutos del pillaje, de la servidumbre y de la explotación, la ley ha seguido las mismas fases de desenvolvimiento del capital; hermano y hermana gemelos han marchado mano con mano, nutriéndose uno y otro de los sufrimientos y de las miserias de la humanidad. Su historia es casi la misma en todos los países de Europa. Sólo difiere en los detalles, el fondo es el mismo; y echar una mirada sobre el desenvolvimiento de la ley en Francia, o en Alemania, es conocer, en sus rasgos generales, las fases esenciales de su desenvolvimiento en la mayor parte de las naciones europeas.

En sus orígenes, la ley ha sido el pacto o contrato nacional. En el Campo de Marte, las legiones y el pueblo convenían el contrato; el Campo de Mayo de las primitivas Comunas de la Suiza, es aún un recuerdo de esa época, a pesar de toda la alteración que ha sufrido por la inmixtión de la civilización burguesa y centralizadora. Cierto que ese contrato no fué siempre libremente consentido; el fuerte y el rico imponían ya su voluntad en esa época; pero al menos hallaban un obstáculo, a sus tentativas de invasión, en la masa popular, que frecuentemente hacía también sentir su fuerza.

Pero a medida que la Iglesia por una parte y el señor por otra, lograron subyugar al pueblo, el derecho de legislar escapó de las manos de la nación para pasar a las de los privilegiados. La iglesia extendió su poder; sostenida por las riquezas que se acumulan en sus arcas, se ha metido cada vez más en la vida privada, y bajo el pretexto de salvar las almas, se ha apoderado del trabajo de sus siervos; ha sacado impuestos de todas las clases, extendido su jurisdicción; ha multiplicado los delitos y las penas y se ha enriquecido en proporción a los delitos cometidos, pues que en sus arcas de hierro se acumula el producto de las penas. Las leyes no tienen más analogía con los intereses nacionales: «se las creería más bien emanadas de un Concilio de fanáticos religiosos, que de legisladores», observa un historiador de derecho francés.

Al mismo tiempo, a medida que el señor, por un lado, extendía su poder sobre los cultivadores de los campos y los artesanos de las villas, llegaba a ser también juez y legislador. En el décimo siglo, si existían monumentos de derecho público, esos no eran más que pactos que regulaban las obligaciones, las jornadas de trabajo y los tributos de los siervos y de los vasallos del señor. Los legisladores en esa época eran un puñado de bandidos que se multiplicaban y organizaban para el robo, que practicaban en contra de un pueblo que se volvía cada vez más pacífico a medida que se entregaba a la agricultura.

Explotaban en beneficio propio el sentimiento de justicia inherente a los pueblos; constituídos en justicieros, hicieron de la aplicación misma de los principios de justicia un manantial de rentas, y dictaron las leyes que sirvieron para mantener su dominación.

Más tarde, esas leyes, copiadas y clasificadas por los legisladores, sirvieron de fundamento a nuestros códigos modernos. ¡Y hablarán aún de respetar los códigos, herencia del sacerdote y del noble!

—

La primera revolución, la revolución de las comunas, no logró abolir una parte de esas leyes, pues las cartas de las comunas libres no son, en su mayor parte, más que un compromiso entre la legislación señorial o episcopal y las nuevas relaciones creadas en el seno de la comuna libre.

Y sin embargo, ¡qué diferencia entre esas leyes y nuestras leyes actuales! La comuna no permitía encarcelar y guillotinar a los ciudadanos por una razón de Estado: se limitaba a expulsar al que conspiraba con los enemigos de la comuna y arrasar su casa. En la mayor parte de los «soi-dissant» «crímenes y delitos», se limitaba a imponer correcciones. Vemos asimismo en las comunas del siglo XII ese principio justo, pero olvidado hoy, que era toda la comuna responsable de las malas acciones cometidas por cada uno de sus miembros. Las sociedades de entonces, considerando el crimen como un accidente o como una desgracia (esta es aún la concepción de los campesinos rusos), y no admitiendo el principio de venganza personal, predicado por la Biblia, comprendían que la falta por cada mala acción recaía sobre la sociedad entera.

Fué necesaria toda la influencia de la Iglesia bizantina, que importó a Occidente la crueldad refinada de los déspotas del Oriente, para introducir en las costumbres de los galos y de los germanos la pena de muerte y los suplicios horribles que se han infligido más tarde a los que se ha considerado como criminales; fué necesaria toda la influencia del código civil romano — producto de la corrupción de la Roma imperial — para introducir esas nociones de propiedad territorial ilimitada, que vino a trastornar las costumbres comunalistas de los pueblos primitivos.

Sabemos que las comunas libres no pudieron mantenerse. Desgarradas por las guerras intestinas entre los ricos y los pobres, entre los burgueses y los siervos, fueron fácilmente la víctima de la realeza. Y a medida que la realeza adquiría una nueva fuerza, el derecho de legislación pasaba cada vez más a las manos de una pandilla de cortesanos. La apelación a la nación se hacía solamente para sancionar los impuestos pedidos por el rey. Los parlamentos llamados en dos siglos de intervalo, según el buen humor y los caprichos de la corte; los «Consejos extraordinarios», las «sesiones de notables», donde los ministros apenas escuchan las «dolencias» de los súbditos del rey: he aquí los legisladores. Y más tarde aún, cuando todos los poderes fueron concentrados en una sola persona que decía: «El Estado soy yo», era en «lo reservado de los Consejos del príncipe», según la fantasía de un ministro o de un rey imbécil, donde se fabricaban los edictos, a los cuales los súbditos eran obligados a obedecer bajo la pena de muerte. Todas las garantías judiciales eran abolidas; la nación era el siervo del poder real y de un puñado de cortesanos; las penas más terribles: rueda, hoguera, despellejamientos, torturas de todo género, producto de la fantasía enferma de religiosos y locos violentos que buscan sus delicias en los sufrimientos de los suplicios, he aquí lo que hizo aparición en aquella época.

—

Era a la Gran Revolución a la que le estaba reservado empezar la demolición de ese andamiaje de leyes que nos legaron el feudalismo y la realeza. Pero después de haber demolido algunas partes del viejo edificio, la Revolución puso el poder de dictar leyes en manos de la burguesía, la cual empezó a elevar a su alrededor un nuevo andamiaje de leyes destinadas a mantener y a perpetuar su dominación sobre las masas. En sus Parlamentos ha dictado leyes a ciegas, y las montañas de leyes se han acumulado con una rapidez espantosa.

Mas ¿qué son en el fondo todas esas leyes?

En su mayor parte sólo tienen un objeto, el de proteger la libertad individual, es decir, las riquezas adquiridas por medio de la explotación del hombre por el hombre; de abrir de nuevo campos de explotación al capital; de sancionar las nuevas fórmulas que la explotación reviste sin cesar a medida que el capital acapara nuevas ramas de la vida humana: caminos de hierro, telégrafos, luz eléctrica, industria química, expresión del pensamiento humano por la literatura y la ciencia, etc., etc. El resto de las leyes, en el fondo, tienen siempre el mismo objeto, es decir, la conservación de la máquina gubernamental, que tiende a garantir al capital la explotación y el acaparamiento de las riquezas producidas. Magistratura, policía, ejército, instrucción pública, crédito público, todo sirve al mismo dios: el capital.

Todo esto sólo tiene un objeto, el de facilitar la explotación del trabajador por el capitalista. Analizad todas las leyes hechas desde ochenta años a esta parte, y no encontraréis otra cosa. La protección a las personas, que han querido representar como la verdadera misión de la ley, no ocupa sino un lugar casi imperceptible, pues en nuestras socie-

dades actuales, los ataques contra las personas dictados directamente por el odio y la brutalidad, tienden a desaparecer. Si hoy un hombre mata a otro, es para robarle y raramente por venganza personal. Y si este género de crímenes y delitos va cada día disminuyendo, no es ciertamente a la legislación a quien lo debemos, sino al desenvolvimiento humanitario de nuestras sociedades, a nuestras costumbres cada vez más sociables, y no a las prescripciones de nuestras leyes. Que se revoquen mañana todas las leyes concernientes a la protección de las personas, que cese mañana la persecución por atentados contra las personas, y el número de atentados dictados por la venganza personal o por la brutalidad no aumentará ni en uno solo.

P. Kropotkine.

(Continuará).

Bandera de unas horas

A. Carlos Regetti.

I

Veinte años contaba Aurora. Veinte años empleados con la convicción firme y evidente de la misión en la vida. Inteligente y buena, poseedora de un admirable espíritu varonil, cual si hubiere sido templado en la ardiente fragua del taller humano.

Ella reunía esas virtuosas cualidades y, de un abolengo ilustre e hija del ambiente forjado por el rigor social, con el fárrago de escrupulosidades retrógradas, desechó las comodidades y atractivos del lujo y los placeres que podía brindarle el oro para bajar hasta el alma del pueblo a confundirse entre las filas de los hambrientos y desheredados de la fortuna.

Triunfó en el teatro, en la tribuna y en la plaza pública y, aún, los que la escucharon no han podido olvidar el candor armonioso de su voz, el sentimiento y las frases bellas y alentadoras con que arrullaba a las huestes irredentas que llamó sus hermanos.

Parece, sí, que resuena todavía, su intrepidez guerrera en sus justas rebeldías, contra los mistificadores, contra los petrificados de la Ciencia, el Arte y la Vida misma.

¡Pobre ave pasajera! ¡Fué tan solo un meteoro deslumbrante, pasando rápido! ¡Bandera de unas horas!

Un hombre, un arribista de los tantos que pupulan por las calles de la vida, uno de los que Almafuerte afirma «que tienen la consigna de trasladarse en dos piernas, como las personas», viniendo como de encargo ese axioma popular que dice: «que se recuestan al sol que más calienta», Ernesto de nombre, director de un diario de propiedad de un tiranuelo político, fué su verdugo!

Una advertencia. El diario era una cloaca, donde iban a desembocar todas las materias fecales del vasto campo periodístico, de «dos chupa cascarrias», como les llamara tan acertadamente Bonafoux.

Astuto fué el hombre. Hablóle del peligro que ella corría militando en las filas rebeldes, donde tendría que sufrir mucho, luchar más, expuesta a las persecuciones policiales y que, no escaparía de tener que recostar más de una vez, sus tiernas carnes, en el rudo piso de la sucia ergástula y, el hecho de que dos sabuesos polizontes persiguieran a Aurora, fué un medio oportunista más para Ernesto, con que robustecer sus afirmaciones. A la farsa empleada, no faltaron las frases galanas y suaves de amor y ternura que armonizan los oídos y subyugan el alma, y ella, vencida... libremente, sin leyes ni religiones, se entregó a la fiera que escondiendo sus garras, así obrara para el festín que iba a darse.

Abandonó, pues, de inmediato la lucha por la causa; dejó el puesto que ocupaba en un diario anarquista que era para ella un ídolo y su firma no se vió figurar más al pie de ningún artículo de combate, ni se trepó tampoco a la tribuna para hablar a sus hermanos como en otras ocasiones, tan enérgica, viril e inteligente lo había hecho. ¡Fué su muerte para la causa!

Pocos días después, compañeros que acertaron a pasar por la redacción del diario que dirigía Ernesto, pudieron ver a una joven, suelto el cabello, y puesto un sencillo batón, trabajando junto a un escritorio del mismo diario y, que, a ratos interrumpía la labor para caer en brazos de un hombre de unos cuarenta años, alto, grueso y afeitado, que le oprimía con todas sus hercúleas fuerzas musculares, prodigándole sonoros besos. Ella era Aurora y él Ernesto.

II

Tarde fué su arrepentimiento y más el redimirse.

Pasaron años. El pueblo con los puños en alto, soberbia la mirada, cejijunto el ceño, protestaba en las calles. De pronto, rompiendo sus compactas filas, cruzó una mujer desgreñada y andrajosa, de semblante pálido y reflejando en cuerpo y alma los estragos físicos de la tisis, que, trepándose a la tribuna, con voz entrecortada y débil, habló de esta manera: «Compañeros. Hermanos míos: llego a vosotros en un momento desesperado y cruel porque atravieso. Sé que muy poco aliento me resta ya para sobrellevar las rudas y pesadas cargas de la vida y no he querido esperar el último momento de mi existencia sin antes llegar hasta vosotros y deciros todo, pero todo; confesarme como se confiesan los fuertes y, aquí estoy, segura de que habéis de escuchar con calma mis palabras.

Recordaréis, acaso, que milité tiempo há en vuestros batallones y fuí una convencida de vuestra augusta causa. Pues bien, cuando recién a ella me entregaba con todas mis energías y mis ímpetus soberbios, llegó a mí un hombre, un hombre que me venció, hoy puedo decirlo porque hoy lo he experimentado. Me entregué a él creyendo dar una prueba de heroísmo y de integridad en mis ideas. ¡Oh, ilusión de mi juventud adolescente! ¡Cuán equivocada estaba! Aquél hombre, aquella hiena, mejor dicho, no tenía para mí ni un ápice de amor, lo probé después de lo que voy a relataros. Sabedlo, pues, porque solo vosotros sois buenos, sois puros, sois grandes. Me sacó de vuestros seno seducida por mi ingenuidad de niña sincera y, hermanos míos, cuando el protector de mi Nerón, porque eso fué, lo puso en la calle porque ya se había encaramado a la cumbre y se recreaba en los amplios y cómodos sillones de los altos puestos públicos, él, mi inquisidor, hizo lo propio conmigo, pues ya tampoco necesitaba de mí. Había saciado sus apeittos sexuales con mi castidad de niña y había traficado lo bastante con mi bagaje intelectual. ¡Oh, hermanos! Yo, la criatura nacida para vivir, resignada y satisfecha, las dolorosas felicidades del pueblo, no había adivinado eso, me faltaba lo principal para ello: la experiencia en la práctica de la vida. Hoy... ya es tarde. Aquel hombre que había ocultado bajo el manto negro de la hipocresía, esas aspiraciones logreras y vividoras ¡fué, también mi ruina! Y, hasta los diarios y revistas que en un tiempo me aclamaban porque, seducida por mi cariño que era vilmente correspondido, fuí de los suyos, me cerraron sus columnas no pudiendo, entonces, vender el fruto de mi cerebro para comprar un mendrugo de pan con que saciar mi hambre.

Hermanos míos, ya mis fuerzas decaen y quiero, que en este momento elocuente para vosotros por la magnitud de vuestras protestas, se alze también mi voz en su postrer instante».

Balbuceaba ya, casi no se le entendía y, terminó: «¡Perdonadme! ¡Perdonadme, sí, hermanos y confundidme entre vuestros hijos caídos en aras de las tres únicas palabras del himno: «¡Libertad, libertad, libertad!» ¡Perdonadme, os lo suplico y cuando mi cadáver yerto busque un lugar en la tierra para que le cubra, olvidad que fué para vosotros y para vuestro ideal, bandera de unas horas, y, sí, una víctima más de la miseria mundanal».

Cuando la muchedumbre quiso arrojarse sobre la tribuna para alzarla redimida sobre sus férreos brazos, ya, aquella mujer se debatía en los estertores finales de la agonía.

Solemne fué el momento. El pueblo que tiene corazón y sentimiento y ama con la pujante fuerza que a él supo donar Madre Natura y porque el mal de unos es el mal de todos, se descubrió ante los despojos inertes de la mártir, haciendo correr por sus mejillas, gruesas lágrimas de dolor, pero con la convicción, firme y elocuente de que la venganza será terrible en la hora que el sol de la victoria tenga por límites los cuatro puntos cardinales del orbe y envuelva a la Humanidad, en sus rayos cual ningunos, luminosos y fecundos.

Aquella mujer, era Aurora.

Alberto P. Cortazzo.

ATENEO OBRERO

El trabajo moral y material de los hombres motiva el adelanto de los pueblos y acercamiento de la sociedad.

Las diferencias de clases habidas por la desunión de los productores, crea problemas trascendentales ante la lucha por la vida. De ahí que los grandes ideales no puedan cultivarse dando origen a nuevas unidades que se transforman en barreras para obstaculizar el paso de la libertad con el hambre y la miseria.

Teniéndose presente que la capacidad intelectual de la masa producto- ra orienta a las futuras unidades de los talleres y las fábricas, mucho se ha hecho para difundir la cultura. La primer prueba nos la da la fundación de Ateneos, para dictar cursos en locales apropiados y por conferencias públicas. Ahora es lógico detenerse ante estos puntos, a los efectos de estudiar el desenvolvimiento de tales instituciones y la obra de cada hombre encargado de colaborar en su cátedra.

Pueden esparcirse comentarios diversos acerca de la labor personal y productiva, pero todo cuanto se haga en tal sentido, merece ser conocido a fondo, dado a que los obreros en general necesitan ante su instrucción moral y material conocer los principios de los teoremas que les señalen su emancipación futura.

Los Ateneos ilustran, sí, pero sus dirigentes no son los que se tuestan ante el calor de la fragua, no son los de pulpa roja de las revueltas callejeras, los encorvados de manos callosas, ¡no! Actualmente, (aunque sean útiles) son hombres que militan en bandos politiqueros y ejecutan acciones de acuerdo con los gobernantes.

Téngase presente que la emancipación de los obreros es obra de los obreros mismos», y por lo tanto, no se podrá emancipar cuando las ilustraciones de lo más indispensable de la vida sea dada por hombres políticos. A ellos hoy se les atiende tranquilamente en un local obrero a ellos les admira una numerosa multitud que dejando atrás el dolor, el hambre y la miseria de su hogar deseoso de aprender algo, hizo un posible para encontrarse en determinado sitio, asistir a una conferencia, y si acaso, a admirar a un hombre. Hoy se le aplaude a dicho señor, porque da sus conocimientos a seres que sólo en su existencia han logrado producir, y mañana, de paso por la vida, se le oye la voz al conferenciante, en un local, en una plaza, y como es conocido, la multitud se detiene, y le atiende disertaciones sobre determinados partidos, cayendo si acaso e inocentemente, en confusiones, llegando a embanderarse.

Los ateneos obreros son necesarios para extender la cultura, pero quienes contribuyan a su funcionamiento, deben ser personas de bastos conocimientos, pero sin ninguna filiación política.

En diversos pueblos de Europa, existen Ateneos obreros, y fueron fundados en virtud de grandes luchas sostenidas entre los obreros mismos.

Theophile Jeans.

Comentarios de una iniciativa

Como observador y como actor que lleva en el papel mucho de cosa propia, he seguido de cerca la manifestación de la miseria en el pueblo, y las actitudes de éste frente al dolor.

Sería mejor no hacerle pompa y honor a este soberano pueblo, pues en realidad, no fué él quien protestó por las calles sino una minoría consciente que salvando su dignidad y en procura de su bienestar, parecía decirle luego de dignificarle: «Noble y grande y poderoso señor, una bandada de gorriones y aves dañinas vacía vuestro granero mientras vos os morís de hambre, volved por vuestros fueros; acompañadnos». Pero el pueblo es más veces sordo que atento al bien, y no ha prestado a los que tan oportunamente le hablan del mal y del remedio, la atención que se merece. Mi entrometimiento en el conflicto, no tiene otro objeto que el de mantener latente esta acción consciente de la minoría, hasta lograr que a «su majestad haraposa» se le ocurra convencerse de que hay razón en los que se oponen a que los gobiernos coman mientras él se muere de hambre.

De todos los actos realizados hasta el presente ninguno más trascendental que el efectuado el sábado último por los obreros panaderos. Los gremios han estado siempre embarrancados en la vieja rutina sindicalista. — pese a la amplitud de la finalidad societaria que no modifica el hecho en sí — de discutir y luchar por intereses, inmediatos y prácticos.

La acción gremial ha sido una acción de fórmulas, reglamentadas y sometidas al corselete de la conveniencia productiva, que mucho tiene de conservadora.

Digo pues, que en los gremios se han discutido hasta hoy utilidades, y no ideas, más aun, las ideas han sido descartadas en ciertos casos para asegurar la estabilidad de la asociación (de aquí lo de conservador en el gremio). La asamblea citada marca a mi concepto una saludable evolución en el proletariado organizado: se ha tratado en ella con una actitud no acostumbrada, la situación del trabajador, mas no como clase o núcleo a quien la sociedad debe de defender, ni como parte aislada que ampara su insuficiencia en la eficacia del número, — sino como masa conjunta y uniforme que, aunque fuera del organismo por falta de educación y conciencia, merece y necesita se le preste la atención inteligente que su miseria reclama, aun cuando la intervención comporte un compromiso para la sociedad y un motivo de heroico desprendimiento para los asociados.

Muéstranos esto que por encima del «interés» del gremio se ha puesto el asunto en cuestión, es decir que los asociados, han tratado el problema de la desocupación, no mirando la utilidad del organismo obrero, y sí consultando la urgencia de mejorar al necesitado, aun cuando para ello, haya de peligrar un relativo acomodo.

Nada definitivo se ha hecho en la mencionada asamblea, pero como todo lo grande que ya de suyo exige un razonado proceso, se planeó la acción futura en formas muy acertadas.

Descuella entre las fórmulas a tratarse la conquista de menos horas de trabajo, que implica por lo consiguiente la menos esclavitud y el aumento de personal en los talleres.

Ningún gremio quizás, como el de los panaderos debe luchar por llevar a feliz término esta iniciativa oportunísima: mirando en base por la inercia ambiente, la férrea organización que antes dictara condiciones a los patrones, ha visto desmoronarse poco a poco el inmenso caudal de sus mejoras sin que los heridos por tal pérdida dieran muestras de querer efectuar la preciosa conquista.

La práctica de las menos horas de trabajo traería aparejado otras objecciones que los individuos se harían al tratar de imponer aquella. Aquí evidenciamos que las luchas altruistas, pueden ser fecundas también en utilidades, sin caer en la grosería del exclusivo interés individual.

Iniciando un movimiento en favor de los desocupados, las contingencias de la lucha permitirían englobar la tasación de harinas, el domingo libre, la higiene en el taller y tantas otras cosas que de poseerlas el trabajador, harían más desahogada su vida y más digna de respeto su condición de obrero.

He observado que en la asamblea flotaba un a modo de estupor o atolondramiento, la novedad del asunto lo justifica. Pensar en el que sufre descuidando casi la propia situación harto penosa, es cosa que no se estila, mas posponiéndose al retraimiento, el concepto de solidaridad, votóse unánimemente la moción tendiente a iniciar una campaña de la que surja solucionado el conflicto. Esta actitud ha sido un feliz acierto pues no obstará a la idea del bien ajeno, la mejora propia, ya que el pueblo en la calle y triunfante puede pedir lo que se le antoje.

Ramon Lugo Clandel.

Publicaciones recibidas

«La Aurora del Marino». — Organo de la Federación Marítima. Hemos recibido el número correspondiente al mes de abril. Acusa un notable progreso sobre los números anteriores. Trae colaboraciones excelentes.

«La Simiente». — La Plata. — El número correspondiente al mes en curso trae buenos trabajos en su totalidad antipolíticos.

«Libre Examen». — Bolívar. —Doctrinario, valiente, demoledor y combativo como siempre nos ha llegado el último número de este simpático periódico. Anuncia para el 1.° de Mayo un número extraordinario.

«El Ariete». — Salta. — Con colaboraciones variadas y artículos de redacción que denotan un pensamiento vigoroso.

Boletín de las Organizaciones Obreras». — Uruguay. — Nos ha visitado el número 6 de este boletín que aun cuando es pequeño en formato, realizará labor grande en pro de las organizaciones obreras.

—Del exterior nos ha llegado «Salud y Fuerza», revista neo maltusiana; «Volontá», periódico anarquista de Ancona (Italia); «Pluma Roja», de Los Angeles; E. U. de A.; «Tierra y Libertad» (Barcelona), e infinidad de periódicos en los que se nota la influencia cada vez más patentizada del ideal anarquista.

Reseña internacional

CONFLICTO EN PERSPECTIVA

Roma, Abril 10. — En la Casa del Pueblo se reunieron esta noche numerosísimos empleados de correos, telégrafos y teléfonos, los cuales, después de haber examinado detalladamente la situación porque su gremio atraviesa, resolvieron presentar al ministro del ramo una memoria en la cual ilustrarán sus reivindicaciones.

Acordaron también hacer uso inmediato de los medios más enérgicos, en caso de ser rechazados sus pedidos y confirmaron su plena solidaridad con los ferroviarios.

—

Mucha diferencia va de aquellos empleados a los de este país. Aquí todos son aspirantes a la formación de una casta burocrática.

HUELGUISTAS Y POLICIAS — SANGRIENTA COLISION

Barcelona, Abril 10. — Noticias llegadas de Manlleu anuncian que a consecuencia de la actitud de varios huelguistas, surgieron hoy graves desórdenes en dicha localidad. Los huelguistas pretendieron coartar la libertad de trabajo y agredieron a algunos obreros suplentes.

La policía intervino y tuvo que sostener una colisión con los huelguistas, para conseguir que éstos se dispersaran. Durante la lucha, unos y otros hicieron uso de armas de fuego.

A causa de la colisión han resultado varios heridos leves y algunos contusos.

—

Estos choques son fatales. La autoridad, institución creada para defender el privilegio, no podía en forma alguna permitir que el proletariado trate de emanciparse de su odiosa explotación.

EPILOGO DE LOS INCIDENTES MILITARES

Londres, Abril 10. — Empieza a notarse en el pueblo cierta hostilidad hacia los oficiales del ejército a consecuencia de los incidentes ocurridos en el campamento militar de Curragh. Los agricultores de Carlow protestaron contra la cacería que los oficiales tenían organizada para el lunes próximo, alegando que la caza causa daños en sus campos, y los oficiales tuvieron que desistir de su propósito.

—

¡Malos vientos soplan para los uniformados! ¡Qué ingratos los campesinos! No permitir que se «diviertan» los defensores de la patria, eso es injusto...

EDITOR DETENIDO

Lisboa, Abril 10. — Ha sido detenido el señor Garrido, editor del diario «El Ferroviario», acusado de propaganda revolucionaria.

—

El gobierno republicano, ¿no ha sido instituído por un movimiento revolucionario? ¿Qué derecho pues tiene de encarcelar a los que quieren avanzar un paso más en la senda del progreso?

MITIN CONTRA LA CARESTIA DE LA VIDA

Lisboa, Abril 10. — La Federación de obreros de Oporto prepara un gran mitin para protestar contra los precios altísimos de la carne, del pescado y del pan.

—

Ya se habrán convencido los portugueses que toda forma de gobierno es pésima. Monarquía, república o estado socialista. No subsana nada mientras exista la explotación capitalista.

DETENCION DE UN BANQUERO

Berna, Abril 10. — Noticias recibidas de Zurich, dan cuenta de que fué detenido en aquella ciudad, el banquero M. Kugler.

Su prisión fué acompañada de su declaración en quiebra.

—

Sin embargo estos señores banqueros son los más decididos defensores de la propiedad privada, y ellos... van a la cárcel, por defraudadores o ladrones.

ACCIDENTE EN UNA CANTERA

Berna, Abril 10. — Anuncian de Frutigen, que se produjo un derrumbamiento en una cantera de pizarra situada a inmediaciones de aquella localidad.

Fué sepultado bajo los escombros un obrero llamado Trachsel. A pesar de la rapidez con que se procedió a su salvamento sólo pudo retirar[s]e su cadáver destrozado.

—

Seguro que en estos accidentes ja-más perecen los explotadores.

DESMANES DE LAS SUFRAGISTAS

Londres, Abril 10. — Ha sido detenida por la policía una mujer, supuesta sufragista, que armada con una pequeña hacha destruyó varias vitrinas de la sección asiática del British Museum. Resultaron averiados diversos objetos de alto valor artístico.

MANIFESTACIONES ANTICATOLICAS

Madrid, Abril 10. — De Barcelona comunican que los elementos avanzados, deseando exteriorizar sus opiniones en contra del catolicismo, se reunieron en banquete y promiscuaron.

Por la noche celebraron bailes en sus centros y representaciones teatrales de género alegre.

—

No deja de ser ello una mascarada como muchas. No consiste en dar banquetes ni bailes la obra de regeneración humana.

OBREROS EN HUELGA

Río de Janeiro, Abril 8. — Ochocientos obreros del ferrocarril Noroeste del Brasil, se han declarado en huelga por falta de pago de sus jornales.

Dichos obreros levantaron 500 metros de rieles, para impedir el tráfico hasta tanto se les pague.

Telegrafían de Belem do Pará, que se han declarado en huelga los carreteros.

—

Son los medios más expeditivos para solucionar conflictos.

MOVIMIENTO OBRERO

En una fábrica de ladrillos

Los que hayan tenido oportunidad de conocer lo que son los ingenios azucareros, los obrajes del norte; la forma como se trabaja, el despotismo que usan los patrones y capataces con los obreros han de haber sentido una sensación de horror, de indignación incontenible. Algunos viajeros encuentran en esas prácticas brutales un pequeño atenuante: sostienen que esas atrocidades se realizan porque esas localidades se encuentran lejos de todo centro de civilización y que el personal que trabaja bajo el mando de esos viles explotadores son indígenas peligrosos. De ahí que se «justifique» tanto rigor.

Si se admiten—que no deben admitirse—esas monstruosidades cometidas en aquellas soledades, ¿cómo se podrá admitir esas mismas infamias cometiéndolas en las ciudades con obreros dignos, pacíficos, resignados?

Tenemos casos concretos, irritantes, que mueven a indignación.

Veamos una de esas tantas Bastillas donde aún impera el látigo legendario de las factorías árabes.

Nos referimos a la Fábrica de Ladrillos del burgués Francisco Stivor (antes de Luis Cerrano) ubicada en el pueblo de Ringhelet—F. C. Sud.

Este establecimiento no es un ingenio, ni un obraje; y los obreros no son indios. Esto no quita para que el despotismo que se usa con ellos sea el mismo que el que se usa en los ingenios y obrajes o en las factorías africanas.

Un obrero nos ha relatado tales ignominias que hasta dudaríamos si no fuera que tenemos datos de fuente imposible de poner en duda.

Las jornadas de trabajo oscilan de 15 a 16 horas, pagándose de 23 a 25 centavos por hora. Los capataces son unos verdaderos verdugos. El patrón un déspota sin nombre. Conocíamos lo infame que era con su personal el antiguo dueño de la fábrica, pero el actual le supera.

En dicha fábrica trabaja durante 7 años seguidos el obrero carpintero José Ceci; nos relata que no conoció descanso en su labor; que cumplió siempre su deber y que como consecuencia de su excesivo trabajo, cayó enfermo de gravedad.

Pasó seis meses en el hospital San Roque; al volver al trabajo aún enfermo, sin dinero, sin amparo y cargando ya sobre sus espaldas 60 años, pidió al patrón un pequeño anticipo, a lo que contestó el verdugo que «él no daba limosna, ni prestaba plata; que tampoco lo precisaba ya, pues era viejo y enfermo».

Esto pinta de cuerpo entero a este señor y la barbarie que emplea en su fábrica-presidio.

¿No habrá forma de hacer doblar el orgullo insolente de este cacique?

Si el personal se organizara y procediera como el de la fábrica de Rigolleau, terminaría pronto esa ve[rgon]zosa tiranía.

A los obreros de Piñeiro y Avellaneda

Hace cuatro meses que se ha organizado la Sociedad de Oficios Varios, y la intolerancia o el miedo de parte de vosotros, hace que nuestra sociedad esté a punto de disolverse.

Pequeña en su fundación, fué desarrollándose lentamente, hasta poder crear clases del idioma Esperanto y una pequeña biblioteca.

Hay en la actualidad un número tan pequeño de socios, que es casi imposible continuar la obra de emancipación para poder así contrarrestar el avance capitalista, hoy que con la desoladora crisis que atraviesa este país somos explotados de la manera más descarada, sin que nosotros podamos defendernos debido a que estamos desorganizados.

A vosotros obreros del músculo, hombres que tenéis dignidad, os invito a que concurrais a reforzar nuestra organización, para poder afrontar las injusticias que con nosotros se llevan a cabo en esas cárceles llamadas fábricas, donde se cometen toda clase de injusticias debido a la apatía que existe por la asociación.

La secretaría está instalada en la calle Domínguez 829, Piñeyro, donde podeis concurrir todos los días de 7.30 a 9.30 p. m., a instruiros e instruir a vuestros compañeros y a las clases de idioma Esperanto que se dictan los martes y viernes de 8.30 a 9.30 p. m.

¡A organizarse y a la lucha, compañeros, la sociedad lo reclama!

José Demosini.

A los Maquinistas Bonsak y anexos

La actitud asumida por varios componentes de este gremio, en la asamblea celebrada la noche del miércoles último, es nebulosa, es incomprensible, es una traición, a las inclinaciones, a las aspiraciones del gremio en general, de formar la Federación del Oficio, que en estos momentos de intensa espectativa para nuestros intereses, sería una fuerza eficiente para contrarrestar los planes inhumanos de determinadas compañías, que ávidas de ganancias, pretenden aumentar el número de los desocupados, arrojando de sus talleres a centenares de obreros.

Esa insólita oposición de los tres o cuatro que quieren regir la sociedad de maquinistas Bonsak, es un baldón, es una vergüenza que el gremio no debe tolerar, que no debe permitir, pues no es comprensible, que ante los reiterados e insistentes pedidos del gremio de formar la Federación, pueda prevalecer el estrecho sectarismo legalitario, de los que posponen la lucha gremial, por la adormidera de los comités más o menos políticos.

No es posible que por la sistemática oposición de unos cuantos sectarios, la sociedad de Maquinistas Bonsak, que es una rama del gremio tabacalero, se halle separada, causando con este motivo el debilitamiento de un gremio numeroso, que en todos momentos ha dado ejemplo de tenacidad, constancia y solidaridad. Sólo un sentimiento estrecho de sectarismo, es el que impulsa a ésos individuos a mantener aislada esa sociedad, causando con esa fratricida actitud, el enervamiento, el debilitamiento de la fuerza que esa entidad podría desarrollar para la conquista de los derechos, que como productores tienen, y son acreedores.

Esta semana «La Vanguardia» publicó una carta escrita por uno de los que se oponen a la unión del gremio, en donde no sabemos con qué fines ataca a una fábrica del ramo, porque no les contesta las notas que ellos les envían, olvidando que los patrones sólo conceden la beligerencia a los que consideran fuertes, y que la Sociedad Maquinistas Bonsak no

lo es, por obra y gracia de los cuatro pastores que la conducen, figurando entre éstos el autor de la carta antes mencionada, que por sus afinidades y servicios prestados al «Partido», tiene el privilegio de que sus elucubraciones sean publicadas.

Como una muestra del modo que interpretan estos políticos obreros la acción de solidaridad ¡ahí va un botón! Semanas pasadas hubo un conflicto en una fábrica del ramo—que LA PROTESTA mencionó—y después de despedir a varios obreros, la fobia patronal se descargó en un maquinista que por lo visto no era lo suficientemente manso para poder trabajar en esa casa. ¡Los que esto lean se creerán que los compañeros del despedido habrán hecho causa común con la víctima, ¡qué esperanza! Que la sociedad velando por la dignidad del gremio, habrá intervenido, ¡locura! El obrero se quedó en la calle, porque según el criterio de los directores, la intervención de la sociedad, sólo estará justificada cuando peligren los intereses de... ellos.

La sociedad de tabaqueros, consecuente con su tradición honrosa de unión y solidaridad, deseaba que la Federación de Oficio fuera una realidad, pero por ahora, espíritus estrechos, son causa de que continúe siendo una aspiración. No obstante, interpretando los sentimientos y deseos del gremio, marcha y marchará por la vía ascendente de las reivindicaciones, y haciendo un toque de llamada general, ha de congregar en su seno a todos los componentes del gremio, produciendo el vacío alrededor de los que como Maquiavelo, dividen para reinar.

Y basta por hoy, que tal vez será necesario publicar nombres propios, para desenmascarar a los que escudados con el gremialismo, sólo laboran por su fin particular.

Luis E. Taibo.

Repartidores de pan

El triunfo que obtuvieron los repartidores de la panadería «La Higiénica», ha hecho surgir la iniciativa de fundar la sociedad gremial, positivamente convencidos ellos que tan sólo por la organización gremial han de conseguir las mejoras a que tienen derecho.

Con ese fin, un grupo de repartidores publicará un manifiesto haciendo un llamado al gremio, para que concurra a la asamblea que se realizará el domingo 19 del corriente, a las 3.30 p. m., en el local Montes de Oca 1672.

Dado el buen espíritu que anima a los iniciadores, es de esperar que será un éxito este llamado; por su parte los repartidores han de secundar, creemos, a esos entusiastas compañeros.

Comisión mixta

Se cita a los delegados del gremio de Herreros de Obras, fundidores y Mecánicos, que componen la comisión mixta, a la reunión que se realizará el lunes 13 a las 8 p. m., en el local Irala 1745.

Recomendamos nadie falte a este llamado.

El Secretario.

Conductores de Carros

(Sección Norte).

Se cita a la comisión de esta Sociedad a la reunión que se realizará hoy sábado a las 8.30 p. m., en el local Pasunero 142.

Se recomienda no faltar por haber asuntos de sumo interés que tratar.

El Secretario

Fundidores Modelistas

Se cita a los revisadores de cuentas a la reunión que se realizará el martes 14, en el local Montes de Oca 1672, a las 8 p. m.

Al mismo tiempo se cita al delegado de la casa Juan Dorso para esa reunión, se le recomienda no faltar por ser muy necesaria su presencia.

El Secretario.

Picapedreros y graniteros

Se pide al secretario de esa sociedad pase hoy de 7 a 8 p. m., por esta redacción. Se trata de un asunto urgente.

F. O. L. B.

Se cita a los miembros del Consejo Local a la reunión que se realizará el domingo a las 2 p. m., en el local Irala 1745. Entre otros asuntos, se tratará sobre la conmemoración del 1.º de Mayo.

Se recomienda no faltar a este llamado.

El Secretario.

Aserraderos y anexos

Ha publicado esta sociedad gremial un extenso manifiesto por el cual convoca a sus asociados a la asamblea general que se efectuará el domingo 12 a las 8 a. m., en el local Irala 1745.

Entre otros asuntos, se tratará sobre el 1.º de Mayo; se recomienda no faltar.

El Secretario.

Sociedad de Tabaqueros

Se invita al gremio en general y especialmente a los asociados, a concurrir en masa a la asamblea ordinaria que tendrá lugar hoy sábado 11 del corriente a las 8 p. m., en Méjico 2070.

Hay asuntos importantes y de urgencia para tratar, por lo tanto se ruega puntual asistencia.

La Comisión.

Obreros albañiles

La comisión de esta sociedad invita al gremio en general a la asamblea que se realizará hoy sábado 11 a las 8 p. m., en el local Humberto I 2200, a fin de tratar la siguiente orden del día:

Acta, pliego de condiciones a pasar a los constructores, asuntos varios.

Se recomienda concurra a este llamado el tesorero de la sección Flores.

La Comisión.

Obreros escoberos

La comisión de esta sociedad invita al gremio en general a la asamblea que se efectuará el domingo 12 del corriente a las 8 a m., en el local Mejico 3414, a fin de tratar varios asuntos de interés para el gremio.

Hablará después de la asamblea, un compañero delegado de la F. O. R. A., sobre los beneficios de la organización.

L'Alianza Gremial

Por medio de la presente circular se invita a todos los compañeros (socios) de la «Alliance Gremial» a concurrir a la asamblea que se celebrará el día 16 del corriente, a las 2.30 p. m., en el salón Enfants de Beranger, Tacuarí 253.

Orden del día:

1.º Discusión y aprobación de los estatutos hasta su terminación total.

2.º Nombramiento de la Comisión de escrutinio.

En la seguridad de que todos los compañeros concurrirán a esta asamblea por ser de capital importancia los asuntos a tratar, les saludamos cordialmente.

El Comité Provisorio.

Agricultores de Bmé. Mitre

La «Liga de Agricultores» de esta localidad, en la asamblea realizada el 22 del pasado Marzo, resolvió declarar la huelga general hasta no haber obtenido contestación satisfactoria al pliego de condiciones presentado a los acaparadores de la tierra, el cual es el siguiente:

a) Por los abusos de los dueños de la tierra y colonizadores, que obligan a firmar contratos inhumanos.

B) Por la poca formalidad que esos mismos «señores» demuestran, en no cumplir lo firmado el año pasado.

C) El paro general consistirá en seguir la cosecha del maíz, dejando en suspenso todos los trabajos relacionados con la chacra, y hasta tanto no obtengamos todas las mejoras pedidas en Enero de 1913, en las que se hallaba la clasificación de los campos en 1.ª, 2.ª y 3.ª categoría y el plazo mínimo de cinco años en los arrendamientos.

Quedan invitados todos los colonos a la gran asamblea que se realizará el día 19 de Abril, en su local Cármen de Areco entre Zapiola y Necocheo. En la asamblea se dará una conferencia.

La Comisión.

Alpargateros, alpargateras y anexos

La Comisión de esta Sociedad se dirige al gremio en general socios y no socios, invitándoles a que concurran a la asamblea que se efectuará el domingo 12 de Abril, a las 2.30 p. m., en el local de los Obreros del Puerto, calle Irala 1745, para tratar la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior, correspondencia, balance, bases a presentar en el próximo Congreso, nombramiento de delegados, asuntos varios.

Dada la importancia de la orden del día a tratarse, es de esperar que ningún obrero u obrera del gremio, que aspire a un bienestar mejor, deje de hacer acto de presencia en la asamblea.

Alpargateros y alpargateras:

¡Todos a defender nuestros derechos! ¡Viva la organización obrera!

Sin más, os saluda,

Herreros de obra, cocinas y anexos

La Comisión de esta Sociedad invita al gremio en general, socios y no socios, a la asamblea general que se celebrará el domingo 12 del corriente en el local Humberto I 2200 a las 8 a. m. en la que se discutirá la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior, correspondencia, reintegración de la comisión, ¿Qué actitud se debe asumir frente a la actual desocupación?, asuntos varios.

Esta comisión cumpliendo con un deber como es el de velar por la buena marcha de la sociedad, recomienda a todos los desocupados del gremio que concurran a esta asamblea, para ver de hallar un medio entre todos los que trabajan, y así mejorar vuestra triste situación de desalojados de fábricas y talleres.

Oficios Varios de Quilmes

Adherida a la F. O. R. A.

Por el presente manifiesto, quedais invitados a la gran asamblea general que se efectuará el domingo 12 de abril a las 2 p. m., para informar de lo tratado entre la gerencia y la comisión sobre los siguientes puntos:

1.º Abolición de las contratas por individuos «de afuera».

2.º Abolición del horario actual que obliga a los obreros a levantarse a las 3 de la mañana, reemplazándole por otro más razonable y humano.

3.º Readmisión de los dos carpinteros despedidos últimamente por un motivo fútil y arbitrario.

4.º Irregularidades cometidas con varios obreros enfermos y que teniendo su certificado médico no se les admite en su trabajo.

Todos estos puntos fueron ampliamente discutidos ante el señor Ofre, gerente, y quedó en darnos una contestación satisfactoria el sábado 11, por lo cual llamamos a asamblea general el domingo 12, para aprobar o rechazar dicha contestación.

Concurrirán delegados de la F. O. R. A.

Se recomienda no faltar.

La Comisión.

Levantamiento de un boicot

La Sociedad Conductores de Carros, comunica que ha sido levantado el boicot a los burgueses Brichetto y Babastro.

Sigue en tanto el boicot a Chiaramonte y Nicolini.

Federación de las Artes Gráficas

A los tipógrafos, linotipistas, fundidores de tipos, impresores, grabadores, litógrafos, rayadores, encuadernadores y anexos

Quedan invitados todos para la gran asamblea que se efectuará el domingo 12 a las 8.30 a. m., en el salón San Martín, R. Peña 344, para tratar la siguiente orden del día:

1.º Renovación del convenio entre la Federación Gráfica Bonaerense y la Unión Industrial Argentina.

2.º El problema de la desocupación.

Terminada la orden del día, un delegado de la Federación O. Regional Argentina dará una conferencia.

La Comisión.

Boicot a Martín Quadri

En la asamblea efectuada el martes 7 del corriente en el salón de la calle Méjico, se ha discutido la forma de aplicar mejor el boicot al soberbio burgués Martín Quadri, acordado por la F. O. R. A., y F. O. L. B., en solidaridad con los mosaistas en huelga. Los gremios del ramo de construcciones presentes aprobaron esta medida resolviendo cooperar decididamente a que surta los efectos inmediatos.

Con tal motivo recomendamos a los trabajadores de los gremios de carpinteros, albañiles, pintores, herreros, marmoleros, yeseros, electricistas, colocadores de mosaicos, estucadores y frentistas, se nieguen a trabajar en las obras que reciban materiales de Martín Quadri.

Indicamos al efecto, las obras siguientes:

Colegio San José, Mitre 2443; Avenida Pavón 1600, (Avellaneda); Avenida San Martín y Bella Vista y Humahuaca, 3627,—propiedad de Quadri.

Hacemos extensivo el pedido a los Conductores de Carros.

¡Solidaridad compañeros!

Federación en madera de Corrientes

Se invita a todos los compañeros que formaban parte de esta federación a la reunión que se efectuará el domingo 12 a las 2 p. m., en el local Jujuy entre Vera y Plácido Martínez.

Se tratarán notas y circulares de la F. O. R. A., y asuntos referentes al próximo 1.º de Mayo.

Eduardo Verón, secretario.

Sobre una publicación

El Comité Administrativo de «La Rebelión», tomando en consideración los cargos que contra alguno de sus miembros formulan los señores «Florentino García», «José López», y «Pedro Gil y Garmendia», en un suelto aparecido en el número 327 de «La acción obrera», se hace un deber invitarlos para que hagan acto de presencia en el local de la Federación Obrera Rosarina, el día «13 del corriente» a las 9 p. m., al objeto de levantar dichos cargos o concretar las acusaciones hechas.

Por el Comité Administrativo pro imprenta «La Rebelión»,

García Thomas, D. Quaglia, Froilán Villarruel.

SECCION ROSARIO

Centro «Cuatro puntos cardinales».

Pone en conocimiento que la rifa puesta en circulación por este centro, se sorteará el domingo 12 del corriente a las 3 p. m., en una gran conferencia que se organizará en el local de la F. O. Ferrocarrilera, Avenida Tiro Federal número 71.

Los compañeros que tengan talonarios, devuélvanlo con el importe el día antes del sorteo.

El Secretario.

SECCION LA PLATA

Gran velada teatral y baile a beneficio de la F. O. L., periódicos «La Simiente» y «El Mosaísta», que se llevará a cabo hoy sábado 11 de abril de 1914 en los salones del Nuevo Círculo Napolitano, calle 49 entre 11 y 12 en conmemoración del V aniversario de su reorganización con el concurso del cuadro que dirige el actor Pedro Zanetta

Programa:

1.º Hijos del pueblo, por la orquesta.—2.º Conferencia por la ex directora de la Revista de la Escuela Popular, Mercedes Gauna.—3.º, poesía por la niña Juana L. Ottolina, titulada: «Otra vez».

4.º Conferencia por el compañero C. Toranzo.

5.º Subirá a escena por primera vez en La Plata el hermoso drama social en 3 actos y en prosa original de la señorita Salvadora Medina Onrubia, estrenado con colosal éxito en la C. Federal, titulado: «Almafuerte».

6.º Subirá a escena la chistosa comedia en un acto y en prosa, titulado: «El doctor Franz».

Precio de las entradas:

Familia: cada hombre 1 peso; socios de esta u otras sociedades obreras, idem; transeuntes, 2 pesos

NOTAS VARIAS

Ofrecimiento

El compañero C. Casarenco pone en conocimiento de los compañeros de Rosario, que posee un aparato de proyecciones Paté Fréres, y se pone a disposición de ellos para cuando quieran organizar una velada cinematográfica. El único gasto que les ocasionará es el pasaje.

Escribir con anticipación a su nombre en Serodino F. C. C. A.

C. de E. S. La familia universal

Avisa a los compañeros y afines, que ha lanzado a la circulación varias listas de suscripción con el objeto de recolectar dinero a beneficio de una biblioteca a fundarse en el barrio de Almagro.

Los que quieran hacer algún donativo, sea en libros o en dinero, pueden dirigirlo a LA PROTESTA, a nombre del Centro.

El Secretario.

Centro Minerva

Se cita a los componentes de este centro a la reunión de esta noche en el lugar y hora de costumbre.

Se pide no falten.

El Secretario.

A los suscriptores de la Capital

Pedimos a los compañeros el importe de su suscripción al diario en su domicilio respectivo y procuren ponerse al corriente los que se encuentran atrasados.

La Administración.

Centro La Golondrina

Ponemos en conocimiento de los compañeros interesados, que el número premiado en nuestra rifa, es el 354.

El poseedor de dicho número, puede pasar a recoger el objeto en Aldecoa 734. Piñero.

Rogamos también la devolución de las rifas, a los compañeros que aún no lo han hecho.

CORREO

Hay cartas para: Francisco R. Canosa, Delio Morales (urgente), Carmelo Martínez, Inocencio Pérez, Pedro Carreras (urgente), Francisco Tea (hijo), N. N., Santiago Locascio, «Luz al Soldado», F. Semoloc, Manuel Briones, Ricardo López (urgente), Inocencio Santangelo.

Venta del diario en el interior

TUCUMAN: Calle Rivadavia n.º 107. También pueden dirigirse a esta dirección los compañeros, para lo relacionado con las suscripciones al diario

BAHIA BLANCA: Quiosco frente a la cigarrería Muñiz, plaza Rivadavia.

Agentes de "La Protesta"

FRANCIA

París. — Antonio Bernardo, 17 bis rue champagne Premiére.

PARAGUAY

Asunción. — F. F. Torres, Oliva 425.

R. O. DEL URUGUAY

Montevideo. — Arturo Pampín, Mercedes 1722.

Conchillas. — Manuel Cacharrón.

Depart. Colonia, (Costa Oriental). — J. Vidal, agente y corresponsal viajero con domicilio en Conchillas.

Cufré. — Dalmiro Vidal.

Riachuelo. — Ramón Blanco.

Puerto del Sauce. — Luis Echegaray.

INTERIOR

Rosario. — Comité «La Protesta», Cortada Centeno 8, (frente a la plaza Pringles).

La Plata. — Jorge Cafiero, calle 55 entre 5 y 6, número 536.

Mar del Plata, Comité «La Protesta», San Juan 1954.

Las Flores, (F. C. S.) — Fausto Moral, General Paz 463.

Bahía Blanca. — Fernando Ramos, Holdich 1306.

Tucumán. — Fernando Giménez, Marcos Paz, prolong. al Oeste 2.ª cuadra.

Mendoza. — Antonio Pujol, Perú 1380.

Chacabuco. — José Godoy, Avenida Garay 45.

Coronel Suárez. — Juan Borda, Adolfo Alsina 24.

Maldonado. — Rogelio Bario.

Punta Alta. — José Donatelli, B. de Irigoyen 56.

Ingeniero White. — Jerónimo Prieto, J. Avenente 660.

Huinca Renancó. — Rafael Orez.

Salta. — Tomás González, Mendoza 775.

Máximo Paz. — Juan Pasarsas.

Corrientes. — Alfreda E. Verón, Jujuy, entre Plácido Martínez y Vera.

Cruz del Eje. — Leopoldo Toranzo.

Mercedes (Buenos Aires). — Francisco D'Andrea, calle 14 esquina 7. Bolívar. — Martín Lanzinetti.

Lomas de Zamora. — Francisco Genise, Loria 1030.

Tigre. — Francisco Gómez.

Jujuy. — Antonio Giménez, Belgrano 52.

Paraná. — E Albornoz, Monte Caseros 182.

Territorio del Chaco. — Cayetano Escobar, Resistencia.

San Fernando. — Joaquín Rocha, Ayacucho 1454.

Villa María. — Luis E. Schwander.

Villa Cañás. — Santiago Giudici, Herrería.

La Banda. — Luis P. Vieta.

Santiago del Estero. — Angel A. Bustamante, Libertad 7.

San Juan. — E. Esquivel, Caseros número 568.

Córdoba. — Francisco Moll, almacén Port-Arthur, Rivadavia y Rincón.

Río Cuarto. — Mario Comín, Bulevar Roca y Sarmiento.

Posadas (Misiones). — Solari Romano.

EN LA CAPITAL

Boca y Barracas. — Conductores de Carros, M. de Oca 1672.

Piñeyro (Avellaneda). — Francisco Castellano, Girbone 789.

Liniers. — Nicasio Bayon, Rivadavia 10475.

Nuevos Mataderos. — S. Ortega, Olden 3075.

FOLLETIN DE LA PROTESTA (78)

FELIPE TRIGO

LA BRUTA

Se había levantado. Alvaro no parecía comprender aquella actitud de súplica y protesta con el espanto en los ojos, con las manos cruzadas en la barba.

—¡Ese hombre... un extraño, Alvaro... aquí... en la intimidad con nosotros... para que hable la gente!...

Alvaro fulguró:

—¡Ah!..., y no era un extraño Luis... el «otro Luis»!

—¡Por Dios! — vaciló ella, repentinamente desarmada por la intención del reproche.—¡Tenía a Marieta! ¡No es igual! — Y no osando insistir por el camino del peligro, cambió únicamente en desfallecimiento y dulzor: —¡Y en un hotel que ni es nuestro!... ¡Ya ves... si lo sabe Marieta!

—¡Marieta! ¡Marieta! — repuso Alvaro reflexivo, en la prisa del amigo y del coche, y en la predisposición de su alegría.

Y añadió, saliendo y cerrando la cuestión, no supo si brutal o afable, pero cierto una vez más de que «el mundo no es sino la representación de nuestro antojo»:

—¡Ah, sí, Marieta... es verdad; no recordaba!... No se lo diremos. ¡Tendría más celos que yo... «tu fiel amiga».

XIII

Estaba a la puerta la berlina. Ya en dos días, con el alborozo del vecino nuevo, Alvaro habíase recreado mirándola, elegante, a través de la verja, con su empaque aristocrático. Hoy la había sentido desde el comedor, a la hora del café, listo el poeta para salir con el «guardia».

Pero se oyó al «guardia» bajar las escaleras, y Aurea escapó, testaruda, como ayer, como siempre que había intentado verla Luis en los dos días.

—¡Siéntate! — le dijo bravo Alvaro hoy a su amigo. Y fué por Aurea a la alcoba.

—Mira, mujer... ¡te ruego que no seas bruta! ¡Sal! ¡Ven!

—¿Por qué?

—¡Porque sí! ¡Porque lo mando! ¡Hala!

La hablaba así por vez primera. Venciendo ella su repugnancia, salió. Un frío saludo, por su parte, instantáneamente compuesto con más rencor para el marido que para el mismo odioso. Y por parte del «guardia»... una sorpresa y una desilusión; lo que esperaba menos, lo que menos Alvaro le había dicho era que estuviese hecha su mujer tal calamidad... «¡Del otro!», adivinó con rabia; y al partir en el coche, iba pesaroso cual si le hubiese alguien engañado trayéndole «para esto» a una punta de Madrid.

Hombre práctico, reflexivo y trascendente, hubo de consolarse. Fijó en hábito el tomar juntos el café, y fué advirtiendo, en la superposición de la imagen nueva con la antigua imagen, que ni los agravios de la preñez intempestiva bastaban a borrar la belleza de Aurea. Dos meses, tres a esperar (aprovechables para ir mostrándola un desinterés apasionado), y ella tornaría a ser la perfecta... Además, las distancias al hotel no tenían por qué preocuparle, con el coche...; y el hotel, una monada, y... pagaba treinta duros, por muebles inclusive, cuando bien se habría gastado un dineral en alhajar mucho peor cualquier piso.

Se dedicó a observar con astucia a la vecina, retraído en una suerte de adoración respetuosa y doliente. Se levantaba a las doce o la una, recibía un momento a un improvisado secretario, almorzaba (bien servido por el «groom») los excelentes platos que le componía la cocinera, tomaba abajo el café, y se llevaba a Alvaro, que sólo traducía ya por las mañanas, y eso desde las once, porque trasnochaban y volvían juntos también inseparables. Pero al volver, de noche, o no importase a qué horas, podía notar la esquiva voluntad de Aurea en la transformación del pasillo, tan abiertas sus puertas en confianza a la escalera la tarde que él vino de visita, y tan cerradas al presente, en la sala, en el despacho, en los dos falsetes y en el fondo que daba entrada al comedor. Una vecindad, pues, independiente... Y ¡oh puertas y terquedades de mujeres si no os pudieseis cerrar—pensaba el «guardia» — precisamente porque os podéis abrir! Se confiaba a su «arte de la espera» (su arte mágico de zorro de la vida), y seguía pasándose con Alvaro las tardes, las noches, apenas unos ratos apartado de él para sus asuntos e intimidades, y contento por lo pronto con la cotidiana sobremesa con Aurea.

No tardó mucho, sin embargo, en acentuarse la separación de los amigos, aunque sin perder amistad, a pesar de la ocasión y el motivo que hubieron de determinarla. La berlina de ellos se encontró un anochecer con el milord de la «Trianera», en «Novelty», y Alvaro hizo la presentación, orgulloso de una de tales mujeres que no había tenido nunca a su alcance el «guardia». Paca iba buscando a un señor. No estaba. Cenaron juntos. La fiesta había empezado con las preferencias naturales para el antiguo amigo; más al notar la «Trianera» el dominio de Luis sobre Alvaro; al saber que el coche era de Luis y, sobre todo, al advertir que éste era quien con rumbos principescos le mandaba al mozo traer burdeos y champaña y habanos, y el que pagaba, por último, la cuenta de ciento quince pesetas ante el Alvaro un poco corrido... a Luis, a Luis se llevó en el milord, dejando solo al ex amante en la berlina.—«¡Bueno, anda!» — habíale dicho el infantil generoso al suave déspota cuando le oyó aparte: — «¡Supongo que no te importará!»—; y a medias satisfecho del regalo de una «estrella» que le hacía, a medias añorando sus victorias del Kursaal, partió detrás de ellos, pensando que le habrían dado un asunto de cuplé sin más que barajar en chiste y en verso esta escena... y la berlina.

Pero... bien; de algo habría de servirle la berlina a su sed de abrazos, excitada al principio debajo de la mesa por el muslo de la Paca. Hizo guiar hacia la calle de San Marcos, buscando a Matilde, la morena de su más modesto y cocotesco harén de los primeros meses de casado. Esto le parecía razonable, dentro de su actual situación de hombre con poco dinero y con una mujer inútil: en efecto, veintitantos duros por cenar con la «Trianera», a quien él tuvo gratis en tiempos..., habrían significado de un golpe la cuarta parte de sus ya no completos cien duros... Pero no encontró a Matilde, y mandó guiar hacia la calle del Almirante, buscando a Corina... ¡Tampoco! Plaza de Isabel II, pues: la rubia Amelia. La encontró. Se quedó.

—«¡Psé! ¡No está mal! ¡Volveré a verla esta noche!» — le comentó el «guardia» en el hotel al día siguiente. En vista de ello, él volvió con Amelia, y rodaron los coches trocados por todo Madrid durante más de una semana: la «Trianera» con Luis en el «milord», Amelia con Alvaro en la berlina de magníficos caballos y escudo de vizconde. Sin embargo, sólo persistió después para Luis el trueque con dulce compañía. El mismo confesábalo encogiéndose de hombros: «la Trianera le costaba un ojo de la cara... ¡Qué más daba!» Por cuanto a Alvaro, liquidados los cien duros, volvió a pedirle otros cien al amigo complaciente...; pero fué más cauto, dejó a su rubia..., amparado por una feliz casualidad que le hizo encontrar otra querida más bonita y de menos pretensiones.

Tratábase de una camarerita «con las de la ley», en pecho, en talle, en caderas... y principalmente en juventud, pues no tendría veinte años. Entró de paso una tarde, el poeta, a beberse un bock en una soledosa cervecería de Pozas y, naturalmente, con la berlina a la puerta..., y oyó admirado que la muchacha le llamaba por su nombre: — «Sí, ¿no me recuerda usted?... Yo soy la ayudanta de Cristeta... ¿no me recuerda?...

(Continuará).

Librería de "La Protesta"